

Conceptos psicoanalíticos en discusión: el caso de la represión originaria

Julietta María Zapata¹

Resumen

La represión constituye uno de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica. Se trata de un acontecimiento evidente desde un punto de vista clínico, pero no del todo consistente desde el punto de vista teórico, particularmente en lo relativo al origen del mecanismo. En el presente trabajo indagamos en los textos freudianos acerca de los factores implicados en la génesis de la represión, con el objetivo de contribuir al esclarecimiento de la cuestión. La descripción y el análisis desarrollados nos han permitido, por un lado, demostrar algunas incoherencias en la explicación que brinda Freud respecto de la represión primaria. Por otro, presentar evidencia que contradice la hipótesis, ampliamente aceptada y difundida entre los psicoanalistas, de que la represión primaria instituye lo inconsciente y produce la separación entre instancias, dando lugar a la fundación del aparato psíquico.

Palabras clave: Represión - Represión Primaria - Constitución Psíquica - Inconsciente

Psychoanalytic concepts under discussion: the case of the original repression

Abstract

Repression is one of the fundamental pillars within the psychoanalytic theory. It refers to an event that is manifest from a clinical point of view, but from a theoretical point of view not entirely consistent in regard to the origin of its mechanism. In the present work we inquire into the Freudian texts the involved factors in the genesis of the repression aiming at contributing to its clarification. The developed description and analysis have led us to show some inconsistencies in Freud's explanation of the primary repression. Also, they have enabled us to introduce some evidence contradicting the widely accepted and spread hypothesis that poses the primary repression institutes the unconscious and produces the separation between agencies giving rise to the foundation of the psychic apparatus.

Keywords: Repression - Primary Repression - Psychic Constitution - Unconscious

Introducción

En su texto *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), Freud afirma que la represión constituye uno de los conceptos esenciales sobre el cual descansa la elaboración teórica del psicoanálisis y asegura que la doctrina de la represión es una conquista del trabajo psicoanalítico, ganada de manera legítima como decantación teórica de innumerables experiencias (Freud, 1914/1992).

Lo cierto es que el concepto de represión ya había sido utilizado por el psicólogo Johann Herbart a comienzos del siglo XIX para designar la inhibición de ideas por otras ideas (Erdelyi, 2006). Se estima que Freud debió tomar conocimiento de esta teoría a partir

de su maestro Meynert, admirador de Herbart. Pero la novedad y particularidad que introduce el psicoanálisis, es la noción de la represión como un mecanismo de defensa a través del cual se impide activamente que determinado contenido mental sea consciente como consecuencia de un conflicto mental (Erdelyi, 2006; Boag, 2012).

En las conceptualizaciones sobre el mecanismo de represión, Freud establece la distinción entre represión primaria y represión secundaria. La represión secundaria o propiamente dicha, hace alusión al mecanismo de defensa mediante el cual se desalojan de la consciencia representaciones que resultan intolerables para el yo. Se estima que las primeras representaciones reprimidas formarían una especie de cristalizaciones al interior de lo inconsciente, funcionando posteriormente como

1 Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. E mail:julietta.m.zapata@gmail.com

un núcleo de atracción sobre otras representaciones que entran en asociación desde la consciencia. De este modo, en la represión secundaria participan de manera conjunta una fuerza de rechazo desde el sistema preconscious – consciente y una fuerza de atracción desde lo inconsciente (Freud, 1915a/1992). Ahora bien, en la explicación que acabamos de exponer no se especifica lo que concierne al origen de la represión. Para dar cuenta de la génesis del mecanismo Freud desarrolla el concepto de represión primaria, un concepto que presenta algunos inconvenientes lógicos.

La represión primaria (originaria) se describe como un momento mítico en el cual una fuerza de contrainversión que parte del sistema preconscious deniega el acceso de un representante de la pulsión a la consciencia. El resultado es una fijación entre representante y pulsión al interior de lo inconsciente que funciona como precursora de posteriores represiones (Freud, 1915a/1992). Sin embargo, esta explicación no resulta del todo coherente porque elude una de las características principales del mecanismo de represión: el hecho de ser una defensa contra algo que provoca displacer al manifestarse en la consciencia. Para el caso de la represión primaria, el representante de la pulsión sufre un rechazo antes de manifestarse en la consciencia, antes de tener acceso. Por lo tanto, no llega a provocar displacer. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Qué es lo que motiva la defensa en el origen de la represión? Una pregunta que carece de respuesta.

La cuestión permanece irresuelta, Freud desarrolla las distintas fases del proceso de represión en su texto *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (1910 [1911]), más conocido como el caso Schreber). La primera fase, que podría aproximarnos al origen de la represión, hace alusión a una fijación de la libido en uno de los estadios del desarrollo como consecuencia de un retardo madurativo. No se especifica la razón por la cual se produce tal fijación ni el modo particular en que se lleva a cabo. Es una versión biologicista de la represión, ya que se explica en términos del desarrollo madurativo del organismo sin que las nociones de conflicto psíquico y defensa sean tenidas en cuenta.

La falta de precisión respecto del origen de la represión decantó en una variedad de interpretaciones y teorizaciones. Una de las perspectivas más difundidas y aceptadas entre los psicoanalistas sostiene que la represión primaria es el acto mítico fundante del

psiquismo que da lugar a la diferenciación entre consciencia e inconsciente. Sin ir más lejos, en el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis se afirma que la psiconeurosis, cuyo mecanismo primordial es la represión, implica la existencia de “un inconsciente separado que se *instituye* precisamente por efecto de la represión” (2013, p. 376). Esta idea, deducida a partir de los textos freudianos, se difunde sin aclarar que no es Freud quien afirma tal cosa. A modo de ejemplo tomamos un pasaje de un seminario sobre *Más allá del principio del placer* dictado en España, publicado en la revista de psicoanálisis Alter:

Luego de entrada o en los comienzos de la vida psíquica no está presente el principio de placer y, por consiguiente, las representaciones que se inscriben (sin estar fijadas ni al consciente-preconscious ni al inconsciente, ya que esa separación no se establece sino a partir de la represión originaria) buscan la descarga necesariamente por fuera del principio de placer, en la medida en que éste no opera aún (Gutiérrez Terrazas, 2010, p. 28).

La idea de la represión como fundante del psiquismo se reproduce luego en ensayos, como el que mostramos a continuación en la cita, publicado en la revista virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad de Salvador:

.... tomaremos por un lado la separación nítida, la cual es necesario explicarla mediante la represión primordial, mítica, fundante. Freud la define como la primera fase de la represión, de manera que se establece una fijación y la agencia representante persiste inmutable con la pulsión ligada a ella. Esta fase podemos ubicarla en relación con la primera experiencia de satisfacción, necesaria y supuesta para inaugurar el aparato psíquico (Ditone, Miloz, Licciardello y Luzzi, 2006, p.3).

Si bien no se puede negar que en las primeras elucidaciones freudianas sobre la represión hallamos fundamento para afirmar que lo inconsciente se corresponde con lo reprimido (En el *Manuscrito K* (1896),

los *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), *Las neuropsicosis de defensa* (1894), entre otros), el avance teórico pone en evidencia que lo inconsciente supera ampliamente lo reprimido y que existen procesos inconscientes al interior del yo que se comportan al modo de lo reprimido, produciendo efectos en la consciencia, pero que, sin embargo, no forman parte de lo reprimido. Esto implica que lo inconsciente excede lo reprimido no solo en el sentido descriptivo sino también dinámico. Teniendo en cuenta los inconvenientes señalados en torno al origen de la represión y su rol en la constitución psíquica, el objetivo del presente trabajo ha sido indagar sobre la génesis de mecanismo mediante un recorrido atento y minucioso sobre los textos freudianos que nos aproximan a la cuestión. Este recorrido nos ha permitido, por un lado, dar cuenta de algunas imprecisiones en las explicaciones freudianas respecto de la represión primaria. Por otro lado, presentar evidencia que pone en cuestión la idea de que la represión primaria constituye el aparato psíquico y da lugar a la distinción entre consciente e inconsciente.

En cuanto a la organización del trabajo, presentamos en el primer apartado el encuentro de Freud con la represión, destacando sus primeras nociones sobre el fenómeno y las condiciones en las que se produce. En el segundo apartado, nos introducimos a la definición conceptual de la represión, demostrando las imprecisiones teóricas que aparecen en torno a la represión primaria. Finalmente, en el tercer apartado, describimos el proceso de represión en el marco de la segunda tónica, reflexionando acerca del rol del mecanismo en la constitución del aparato psíquico.

Sostenemos que la sistematización presentada respecto de los factores involucrados en el origen de la represión, contribuye a sentar bases para un común acuerdo sobre la génesis de uno de los conceptos más relevantes y controvertidos en psicoanálisis, tanto para su teoría como para su práctica.

Primeras nociones sobre el mecanismo de represión

La teoría freudiana sobre la represión surge a partir de la experiencia clínica con las pacientes histéricas. Freud advierte que, luego del abandono de la hipnosis como método terapéutico, sus pacientes se *resisten* a recordar ciertos acontecimientos, resistencia que pone en evidencia la existencia de algo reprimido:

La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial. Sin embargo, no es más que la expresión teórica de una experiencia que puede repetirse a voluntad toda vez que se emprenda el análisis de un neurótico sin auxilio de la hipnosis. Es que entonces se llega a palpar una resistencia que se opone al trabajo analítico y pretexta una falta de memoria para hacerlo fracasar. El empleo de la hipnosis ocultaba, por fuerza, esa resistencia; de ahí que la historia del psicoanálisis propiamente dicho sólo empiece con la innovación técnica de la renuncia a la hipnosis (Freud, 1915a/1992, pp. 15 – 16).

Tanto en los *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), como en *Las neuropsicosis de defensa* (1894), se describe el mecanismo de represión en relación a la histeria adquirida. Lo característico de este tipo de histeria es la imposibilidad de hallar en los pacientes un componente hereditario como causa de su enfermedad.

La condición bajo la cual se adquiere la enfermedad, implica el surgimiento de una relación de incompatibilidad entre el yo y una representación que a él afluye (conflicto). La representación provoca displacer en la consciencia, pero no es destruida sino impulsada a lo inconsciente: reprimida. En consecuencia, la represión consiste en un apartamiento de la conciencia de algo que resulta intolerable para el yo.

La predisposición patológica en el caso de la histeria adquirida, refiere a la aptitud del enfermo de provocar mediante un empeño voluntario el estado patológico. Esto quiere decir que la disociación es voluntaria e intencionada, o por lo menos iniciada con un acto de voluntad. No obstante, Freud aclara: “Desde luego no sostengo que el enfermo se proponga producir una escisión de la conciencia, su propósito es otro, pero él no alcanza a producir su meta, sino que genera una escisión de la consciencia” (1894/1992, p. 48).

El mecanismo por el cual se lleva a cabo la represión consiste en sustraer la carga afectiva (energía) de la representación, de modo que cese de exigir trabajo asociativo para la consciencia. La representación que antes era intensa ahora figura como débil, sin embargo, la huella mnémica de la vivencia displacentera permanece en el

inconsciente de un modo parásito y de continuo retorna.

Por otro lado, Freud advierte una regularidad en su trabajo terapéutico: todas las representaciones que las enfermas intentan empujar lejos de la consciencia provienen de un vivenciar sexual. Es decir, las representaciones que provocan *displacer* no son de cualquier índole, sino de contenido sexual. ¿Qué tiene de particular la sexualidad?

En el *Manuscrito K* (1896) el médico propone que las fuerzas represoras del yo son la vergüenza, la moral y el asco, fuerzas asociadas a la incidencia de prohibiciones culturales. Pero esto no es suficiente para producir la represión, se requiere una fuente independiente de desprendimiento de *displacer* que impulse la percepción de asco, dé fuerza a la moral y a la vergüenza. Esta fuente independiente de *displacer* proviene de las vivencias sexuales infantiles, las cuales generan un monto de excitación que no halla empleo dentro del proceso sexual en la infancia y resultan una perturbación psíquica. En consecuencia, la estimulación sexual prematura estaría destinada al *displacer*, sin lo cual no se explica la represión. A su vez, Freud estima que el monto de energía que las vivencias sexuales infantiles desprenden crece con el tiempo (desarrollo madurativo) y que la pubertad acrecienta el efecto del despertar de la vivencia, razón por la cual el recuerdo se torna más intenso que la vivencia misma y adquiere un carácter actual (Freud, 1896a/1992). De esta manera, se reafirma la propuesta de que la condición de la represión es la naturaleza sexual del suceso y su ocurrencia dentro de una fase anterior (infancia).

Algo más que debemos tener en cuenta en este primer momento teórico, es que el desenlace de la represión no sólo depende de la suma de excitación, sino que precisa una reacción defensiva por parte del yo ante la vivencia sexual. El desenlace de la represión está vinculado al modo en que el niño ha reaccionado ante la vivencia sexual: si ha respondido con la represión o no (Freud, 1906/1992). Al mismo tiempo, la reacción del infante se encuentra íntimamente ligada a la significación que adquiere la sexualidad en su entorno cultural. Al respecto, Freud sugiere que de manera frecuente la práctica sexual en la niñez es interrumpida en el curso del desarrollo por un acto de represión por parte de los adultos y que esta represión es necesaria para el desarrollo de la función sexual normal.

En este primer apartado, se expuso el modo en el que surgieron las primeras nociones en la elaboración

freudiana del concepto de represión con el objetivo de distinguir entre el origen del concepto freudiano de represión y el origen de la represión en sí misma. Se ha puntualizado hasta el momento que la represión consiste una reacción defensiva por parte del yo contra una vivencia sexual infantil que provoca *displacer*. Los factores implicados en este proceso se relacionan con: la condición prematura en la que se halla el yo para la gestión de grandes montos de energía (infantilismo), la particular suma de excitación que producen las vivencias sexuales (que a su vez se acrecientan con el desarrollo), y la incidencia de la moral cultural que limita las satisfacciones y fomenta la represión. No obstante, en ninguna de estas explicaciones se especifica el modo particular en que se instaura el mecanismo de represión en el psiquismo.

Una definición conceptual de la represión: el problema de la represión primaria

Advertimos que la esencia de la represión consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. Este proceso se lleva a cabo sobre las representaciones, en la frontera de los sistemas inconsciente y preconscious – consciente. Aclara Freud: “La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma” (1915a/1992, p.142).

En este pasaje podemos valorar que la represión requiere de un proceso de desarrollo y que la distinción entre dos tipos de actividad psíquica es condición de su existencia. Además, Freud afirma que el psiquismo emplea otros modos de defensa ante el aumento de tensión antes de la represión, como la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia (1915a/1992, p.142).

Habíamos mencionado en el apartado anterior que, para desalojar una representación de la consciencia, es necesario sustraer su energía. Cabe preguntarse ¿desde dónde se sustrae la energía y hacia donde se desplaza?:

Debido a que la representación reprimida sigue teniendo capacidad de acción dentro del sistema inconsciente, tiene que haber conservado la energía de este sistema, por lo tanto, la energía que se sustrae pertenece

al sistema preconscious. Lo que ocurre es una mudanza de investidura que conlleva un cambio de estado (1915b/1992, p.177).

Para que resulte más clara esta idea, es necesario considerar que las pulsiones están representadas tanto al interior del sistema consciente como del sistema inconsciente, esto quiere decir que los representantes reciben energía de ambos sistemas. En el proceso de represión, se sustrae la energía que la representación recibe desde el sistema preconscious, sin embargo, se conserva la inervación del sistema inconsciente: “En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente” (Freud, 1915a/1992, p. 144). En consecuencia, la represión no impide que el representante de la pulsión continúe formando retoños y procurando conexiones.

Las representaciones reprimidas constituyen una especie de cristalizaciones al interior de lo inconsciente; funcionan como un núcleo de atracción sobre las representaciones que entran en asociación desde la consciencia. De este modo, en la represión propiamente dicha cooperan dos fuerzas: repulsión desde lo preconscious – consciente y atracción desde lo inconsciente. Pero, esta suposición no vale para pensar cómo se produce la primera represión, ya que no habría algo reprimido de antemano que coopere desde lo inconsciente ejerciendo una fuerza de atracción.

En este punto, Freud resuelve el inconveniente postulando el concepto de represión primaria u originaria. Lo define como un momento mítico en que una fuerza de contrainvestidura desde el sistema preconscious denegó el acceso de un representante de la pulsión a la consciencia, resultando una fijación entre representación y pulsión al interior del sistema inconsciente. De este modo, el proceso de represión primaria solo implicaría una fuerza de repulsión desde el sistema preconscious – consciente. Aclara Freud:

La contrainvestidura es el único mecanismo de la represión primordial; en la represión propiamente dicha (el esfuerzo de dar caza) se suma la sustracción de la investidura pcc. Y es muy posible que precisamente la investidura sustraída de la representación se aplique a la contrainvestidura (1915a/1992, p.178).

A pesar de estas elucidaciones, la idea de una fuerza de contrainvestidura que impide la traducción de un representante de la pulsión a la consciencia no resulta del todo coherente. Uno de los principios básicos de la represión es que se trata de una defensa contra algo que provoca displacer en la consciencia. Lo que provoca su desenlace es el conflicto psíquico: el choque de una idea inaceptable contra las ideas establecidas como aceptables.

Pero, para el caso de la represión primaria, se trata de un representante que ha sido impedido en su pretensión de acceso a la consciencia, de una representación que nunca fue traducida, por lo tanto, no cabe imaginar que provoque displacer alguno. Si tal representación no ocasionó sufrimiento ¿Cuál es el motivo por el cual una fuerza desde el sistema preconscious se opone a su manifestación en la consciencia? No se justifica la necesidad de defensa por parte del yo. Al parecer, la represión primaria no requiere de un conflicto psíquico que active la defensa. La cuestión sobre la represión primaria, permanece inconclusa aún en textos en los que Freud describe las distintas fases del proceso de represión. Veamos.

En *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia* (1910 [1911]) y *La represión* (1915), se detallan tres fases en el proceso de represión, la primera hace referencia a la fijación de la libido en un estadio del desarrollo. Esto quiere decir que la pulsión no recorre el desarrollo previsto como normal y queda inhibida en un estadio infantil, dando lugar a la represión primordial. El mecanismo por el cual el proceso se lleva a cabo, consiste en denegar el acceso de la agencia representante de la pulsión a la consciencia. A partir de ese momento, agencia representante y pulsión quedan ligadas, con lo cual la fijación pasa a ser precursora y condición de cada represión posterior. En tales fijaciones reside la predisposición a enfermar y el determinismo para el desenlace de la tercera fase de la represión (Freud, 1910 [1911]/1992).

La segunda fase es la represión propiamente dicha o “esfuerzo de dar caza”. Acontece cuando los retoños psíquicos de la agencia representante reprimida en la primera fase, florecen provocando un conflicto ante el yo. Esta represión secundaria parte de los sistemas del yo más elevados, susceptibles de consciencia. Es un proceso activo en contraposición a la primera fase, en la que la fijación sucede como un retardo pasivo en el desarrollo de la libido (1910 [1911]/1992). En la represión secundaria ya contamos con dos fuerzas que actúan en el mismo sentido para consumir la represión:

la repulsión desde lo consciente y la atracción desde lo inconsciente. En palabras de Freud: “Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas de atracción y repulsión no cooperasen, si no existiera algo reprimido desde antes, puesto a recoger lo repelido por lo consciente” (1915a/1992, p.143).

La tercera fase refiere al fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido. Se produce una regresión de la libido hasta el lugar de la fijación y lo reprimido retorna con las características de la etapa en la cual la libido quedó fijada (Freud, 1910 [1911]). El quantum de energía que adquiere lo reprimido es vital para que la represión pierda efectividad. El proceso culmina en un compromiso entre el deseo y la defensa, instaurándose el síntoma como símbolo del conflicto psíquico.

En este apartado, hemos presentado la conceptualización que Freud hace sobre el mecanismo en sus trabajos metapsicológicos. Puntualizamos que la idea de represión primaria aparece por necesidad de mantener la coherencia teórica: si tras la represión las representaciones no pierden su eficacia, deben conservar la invasión del sistema inconsciente; debe existir algo reprimido desde el inicio que de fuerza a las posteriores represiones.

Al mismo tiempo destacamos que la explicación que brinda Freud sobre el origen de la represión, no resulta del todo coherente. Sostenemos que la propuesta de un retardo madurativo en el desarrollo de la libido es insuficiente a la hora de dar cuenta del motivo por el cual se produce la represión primaria.

La represión en el contexto de la segunda tópica

A partir de la segunda tópica, consciente, preconscious e inconsciente ya no representan instancias psíquicas, sino estados en los que puede hallarse una representación. La propuesta freudiana a partir de 1920 es pensar el aparato psíquico como interacciones recíprocas que se establecen entre tres instancias: Ello, Yo, Superyó.

La cualidad inconsciente gobierna de manera exclusiva al interior del ello. Esta instancia se compone de todo lo heredado, lo establecido constitucionalmente, por lo tanto, se encuentra habitado por pulsiones que provienen de la organización corporal y que encuentran en esta instancia su primera expresión psíquica (Freud, 1940/1992, p. 143).

En un principio, todo es ello. Por efecto del

contacto con el mundo exterior sobre la superficie del ello emerge progresivamente el yo. Sin embargo, algo persiste como un núcleo de difícil acceso, resistiendo la influencia externa. Explica Freud: “Durante ese largo desarrollo, ciertos contenidos del ello se mudaron al estado preconscious y así fueron recogidos en el yo. Otros permanecieron inmutados dentro del ello como su núcleo, de difícil acceso” (Freud, 1940/1992, p. 160).

Así como ciertos contenidos del ello son acogidos por el yo, otros contenidos son rechazados por el yo e impulsados a lo inconsciente, con lo cual pasan a formar parte del campo de lo reprimido al interior del ello. De esta manera, lo reprimido queda circunscripto a una parte del ello separada del yo por las resistencias de represión.

La cualidad de lo preconscious pertenece al yo de manera exclusiva. Sin embargo, Freud estima que al interior del yo habitan procesos inconscientes que despliegan sus efectos sobre la consciencia pero que, sin embargo, no están reprimidos. Como el caso de la reacción terapéutica negativa, por ejemplo.

Finalmente, el superyó surge al interior del yo, dada la prolongada dependencia de los padres que experimenta la cría humana. Esta nueva instancia incorpora el influjo parental y los requerimientos culturales asociados.

Tomando como base la descripción realizada sobre el desarrollo del aparato psíquico, se ponen en evidencia algunos puntos que permiten poner en cuestión la idea de que la represión instituye lo inconsciente y da lugar a la distinción entre instancias psíquicas.

En primer lugar, observamos que lo inconsciente está dado desde el inicio, corresponde a un quantum de energía pulsional que habita en el ello. Sostenemos que lo inconsciente se produce a partir de la represión, nos podría conducir a pensar de manera errónea, que al principio todo es consciencia, entonces lo que aparece es lo inconsciente.

Lo que sí podríamos admitir por el modo en que es dada la descripción de Freud, es que a partir de la represión aparece lo inconsciente reprimido, pero de esto no se desprende que la represión instituya lo inconsciente en sí mismo.

Más allá de esta intuición, rescatamos que el mismo Freud señala de manera cada vez más enfática mientras avanza en su teoría, que existen procesos al interior del yo que se comportan como lo reprimido, pero que no están reprimidos. Esto nos da la pauta de que lo inconsciente dinámico excede lo reprimido.

Por otro lado, la idea de que la represión

instituye lo inconsciente nos conduce a pensar que la represión genera la distinción entre actividad consciente e inconsciente, o que produce la diferenciación entre instancias psíquicas. Sin embargo, Freud afirma de manera clara que la distinción entre dos tipos de actividad psíquica es un prerequisite para la represión. Además, a partir de las descripciones sobre el desarrollo del aparato psíquico, es posible constatar que la separación entre ello, yo y superyó no depende del mecanismo de represión.

A pesar de los inconvenientes teóricos, el problema sobre el motivo de represión ha sido una de las constantes preocupaciones de Freud a lo largo de sus escritos. En un primer momento, el foco de atención está centrado en torno a la relación entre sexualidad y represión; sin embargo, de manera tardía después de 1920, aparece la angustia como motor de la represión. Nos dice Freud: "... las represiones probablemente más tempranas, así como la mayoría de las posteriores, son motivadas por esa angustia del yo frente a procesos singulares sobrevenidos en el ello" (Freud, 1926/1992, p. 133).

Precisemos que al yo le es encomendada la tarea de autoconservación. Debe lidiar entre las exigencias del mundo exterior (evitando estímulos intensos o adaptándose), las exigencias pulsionales del ello (consintiendo, postergando o sofocando) y las exigencias del superyó (que consisten en limitar la satisfacción). Ante determinadas situaciones de peligro, el yo emite una señal de angustia a manera de alerta.

La señal puede hacer referencia a un peligro externo o interno (exigencias pulsionales), pero para ambos casos el factor común es que se presenta una suma de excitación que excede las posibilidades de control y produce un estado de desamparo. No obstante, queremos subrayar que la angustia que desencadena la represión se produce ante la amenaza de exigencias del ello, es decir, ante exigencias internas (como podemos constatar en el pasaje arriba citado). En este sentido, la represión es caracterizada como un intento de huida del mundo interior, trazando un paralelismo respecto de la defensa que utiliza el yo frente a las amenazas externas: evitación del displacer mediante la huida.

Si bien cualquier pulsión puede ser ocasión de represión, Freud estima que las pulsiones sexuales tienen la particularidad de ser hiperintensas, razón por la cual reciben mayor rechazo por parte de la cultura en el curso del desarrollo. La renuncia del individuo a la vida sexual plena es progresiva, la educación incide limitando

la satisfacción y exigiendo un modo de descarga de la excitación acorde a pautas y normas sociales. Esta reacción defensiva por parte del yo en la infancia es necesaria para devenir una criatura civilizada:

Si bien esto es facilitado por una predisposición hereditaria, casi nunca puede prescindir del auxilio de la educación, del influjo de los progenitores, el cual, como precursor del superyó, limita la actividad del yo mediante prohibiciones y castigos y promueve que se emprendan represiones u obliga a esto (Freud, 1940/1992, p. 185).

En este apartado hemos presentado la constitución del aparato psíquico en el marco de la segunda tópica. El fundamento ha sido demostrar que, en las últimas nociones freudianas, se aclara de manera explícita que lo inconsciente atañe un campo más vasto que el de lo reprimido, no solo en el sentido descriptivo sino dinámico. Por lo tanto, carece de sentido la idea de que la represión instituye lo inconsciente.

En cuanto a los factores vinculados a la génesis de la represión, aparece la angustia como motor de la represión. Aparece la idea de que las primeras represiones se desencadenan a raíz de la sensación de angustia que provoca el primitivo contacto con las exigencias pulsionales del ello.

Conclusión

La propuesta del presente trabajo ha sido indagar sobre el origen de la represión en la teoría freudiana. No sólo porque se trata de uno de los conceptos fundamentales, tanto para la teoría como para la práctica psicoanalítica, sino además, porque reflexionar sobre la génesis de la represión implica reflexionar sobre la naturaleza de lo inconsciente y la constitución del aparato psíquico.

Los datos obtenidos de la revisión bibliográfica y el análisis nos permiten arribar a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, destacamos que ciertos puntos en la explicación freudiana sobre el modo en que se produce la represión originaria resultan inconsistentes. Una de las características fundamentales del fenómeno de la represión, es que se trata de una defensa contra una

representación que provoca displacer en la consciencia. Pero, para el caso de la represión primaria, se alude a la defensa contra una representación que nunca fue traducida a la consciencia, por lo tanto, que nunca provocó displacer. Entonces, ¿cuál es el motivo por el cual una fuerza de contrainversión se opone a la traducción de determinada representación?

En otros textos, Freud describe la primera fase de la represión como una fijación de la libido en cierto estadio del desarrollo, que se produce a raíz de un retardo en la maduración. Sin embargo, la cuestión sobre el motivo de esta primera represión permanece inconcluso.

En segundo lugar, consideramos que las nociones que Freud brinda sobre la génesis de la represión, a pensar de sus falencias, no concuerdan con la idea difundida en psicoanálisis de que la represión primaria es el proceso por medio del cual se funda el aparato psíquico. Presentamos los siguientes argumentos que contradicen esa idea:

- Freud establece que existen otros modos de defensa en el psiquismo antes de la represión y que la represión requiere de la distinción previa entre actividad consciente e inconsciente para llevarse a cabo.
- No tiene sentido concebir que lo inconsciente se instituye a partir de la represión porque lo inconsciente es la condición psíquica de la cual partimos. Se encuentra habitado por energía pulsional que manera congénita.
- Si se pretende mantener la idea de que la represión no genera lo inconsciente en sí mismo, sino solo lo inconsciente reprimido, debemos tener en cuenta que, en el marco de la segunda tópica, Freud presenta evidencia de que existen procesos inconscientes al interior del yo que se comportan a la manera de lo reprimido, pero

que no forman parte de lo reprimido. Esto demuestra que no podemos restringir lo inconsciente dinámico al campo de lo reprimido.

Por último, destacamos que el recorrido teórico realizado nos ha permitido identificar ciertos factores implicados en la génesis de la represión, a saber: 1) El carácter hiperintenso de las pulsiones sexuales, razón por la cual resultan amenazantes para un yo inmaduro que no cuenta con las herramientas necesarias para la tramitar la energía. 2) El desarrollo de la sexualidad en dos tiempos, lo que ocasiona que el monto de energía aumente con el tiempo y el recuerdo de la vivencia sexual infantil adquiera mayor intensidad que la vivencia misma. 3) La moral cultural, que participa en el desenlace de la represión mediante la coerción y la prohibición de la práctica sexual en la infancia. Sin embargo, resultando un proceso necesario para convertirnos en criaturas civilizadas.

El sentido de destacar la concepción freudiana sobre la represión y diferenciarla de otras concepciones en psicoanálisis, permite destacar que Freud pensaba en una conjugación de factores biológicos, psicológicos y culturales. Es necesario enfatizar este punto, porque consideramos que existe una gran resistencia por parte de los psicoanalistas (en general) a tener en cuenta los aportes que pueden realizarse desde ciencias como la biología, por ejemplo, para pensar el desarrollo del psiquismo. Sin embargo, creemos que el modelo freudiano permite una versión integradora y amable que, lejos de distinguir y separar ámbitos de trabajo en ciencia, fomenta el diálogo y los aportes de distintas disciplinas para pensar algo tan complejo como el funcionamiento psíquico y el padecimiento humano. Sobre todo, teniendo en cuenta que en la relación mente/cuerpo desde la perspectiva psicoanalítica, no se admite dualismo posible.

Referencias

- Brudny, G. (2006). Complejo de Edipo y su disolución o represión primaria en la obra de S. Freud. *Psicoanálisis*, 28 (1) 65 – 92.
- Boag, S. (2012). Freudian repression, the unconsciousness, and the dynamics of inhibition. Karnac Books. London.
- Ditone, C; Miloz, S.; Licciardello, G.; & Luzzi, M. (2006). Un ensayo sobre la represión. *Revista de Psicología y Psicopedagogía Udad del Salvador*, 15 (), 1-5. http://www.usal.edu.ar/archivos/psico/otros/un_ensayo_sobre_la_represion.pdf
- Ey, H. (2013). *La conciencia* (2da Ed). Buenos Aires: Polemos.
- Erdelyi, M. H. (2006). The unified theory of repression. *Behavioral and Brain Sciences*, 29 (05), 499 – 511.
- Freud, S. (1992). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos históricos. En J. L Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 2, pp. 27 – 44). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1893)

- Freud, S. (1992). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 2, pp. 3 – 23). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1893 - 1895)
- Freud, S. (1992). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 323 – 446). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895 [1950])
- Freud, S. (1992). Manuscrito K. Las neurosis de defensa (Un cuento de navidad). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 260 – 268). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1896a)
- Freud, S. (1992). Las neuropsicosis de defensa. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 3, pp. 41 – 61). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1896b)
- Freud, S. (1992) Carta 52. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 274 – 278). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1896c)
- Freud, S. (1992). Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 259 – 272). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1906).
- Freud, S. (1992). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 159 – 162). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, S. (1992). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 10, pp. 119 – 194). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, S. (1992). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 1 – 76). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (1992). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 1 – 64). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992). La represión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 135 – 152). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915a).
- Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 105 – 134). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915b).
- Freud, S. (1992). El Yo y el Ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 1 – 66). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 71 – 164). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (1992). Esquema de psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 23, pp. 133 – 210). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1938).
- Gutiérrez Terrazas, J. (2010). Más allá del principio del placer. *Alter Revista de Psicoanálisis*, 1 – 42. Recuperado de <https://revistaalter.com/seminarios/mas-alla-del-principio-de-placer/1003/>
- Laplanche J. -Pontalis J. (1996) [1967] *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1999). *El extraño biológico de la sexualidad en Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fecha de recepción: 05/05/2017

Fecha de aceptación: 26/08/2017